

## **A 40 años de *Problemas de Literatura*. Algunas consideraciones**

Hugo Herrera Pardo

Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, PUCV

[hugo.herrera.pardo@gmail.com](mailto:hugo.herrera.pardo@gmail.com)

### **Resumen**

En 1972, y en Valparaíso, Nelson Osorio y Helmy Giacomán fundan y dirigen la revista *Problemas de Literatura*, proyecto que, como lo resumía la editorial del segundo número, intentaba la búsqueda de renovación del “instrumental teórico que lleve al establecimiento de lo que sería una nueva crítica en Hispanoamérica”, sin la pretensión de postular una “homogeneidad metodológica”, sino que optando por un “confrontamiento serio y la divulgación objetiva de planteamientos”. La revista alcanzó a editar dos exitosos números antes de que el golpe de estado de 1973 cerrara la publicación y enviara a muchos de sus colaboradores al exilio. Este artículo se propone evaluar la (abortada) función de la revista dentro de lo que Antonio Cornejo Polar denominara “el gran proyecto epistemológico de los setenta”. En este sentido, el artículo postula que el fuerte interés de la revista por traducir por primera vez al español a pensadores destacados del estructuralismo funcional checo, entre ellos a Jan Mukařovský, contribuyó como una relevante instancia emergente en la posibilidad de construir un pensamiento crítico y literario latinoamericano que atendiera sistemática y metodológicamente la articulación entre textos, referentes y circunstancias de enunciación. Proyecto que, posteriormente, se consolidaría en la crítica literaria latinoamericana con diversos programas postulados entre fines de los setenta y mediados de la década siguiente. En concreto, se canalizará la reflexión analizando la recepción que tuvo, en la revista, el problema surgido en la crítica literaria de la época con respecto a la evaluación de la denominada “nueva narrativa hispanoamericana”, fenómeno que advirtió un ausencia de parámetros teórico y críticos al momento de su emergencia y formación.

### **Abstract**

In Valparaíso, 1972, Nelson Osorio and Helmy Giacomán founded and direct the *Problemas de literatura* review, project that, as its summarized on the second number editorial, points to the renovation of the “instrumental teórico que lleve al establecimiento de lo que sería una nueva crítica en Hispanoamérica”, without the pretention of postulate an “homogeneidad metodológica”, but rather opting to a “confrontamiento serio y la divulgación objetiva de planteamientos”. The magazine reached to publish two successful numbers before of the Coup in 1973; after that the publication closed and a great number of the collaborators went to the exile. This article propose that the strong interest of *Problemas de Literatura* to be the first on translate to the spanish prominent thinkers of the Czech functional structuralism, like Jan Mukařovský, contribute as a relevant instance to build a critical and literary thinking that attend systematic and metedological the articulation between text, referent and the enunciation circumstance. Project that, afterwards, it'll consolidate in the latinamerican criticisms with differents programs postulated between the

end of the seventies and mids of the next decade. In concrete, this article will focus in the analysis of the review reception, the problems emerge on the literary criticism about the evaluation of the “nueva narrativa hispanoamericana”, phenom that warn the absence of theoretic and critical paraments of its emergency and formation.

En 2012 se cumplen 40 años de la aparición de *Problemas de Literatura. Revista Latinoamericana de Teoría y Crítica Literaria*, publicación originalmente pensada como una agenda paralela y complementaria a *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Su principal objetivo propuesto había sido el de contribuir al desarrollo y discusión del pensamiento teórico que subyace a la actividad crítica, insistiendo en la búsqueda de renovación del “instrumental teórico que lleve al establecimiento de lo que sería una nueva crítica en Hispanoamérica”, sin la pretensión de postular una “homogeneidad metodológica”, sino que optando por un “confrontamiento serio y la divulgación objetiva de planteamientos”. Pensadas idealmente como agendas paralelas y complementarias, la historia diría otra cosa. Mientras la segunda ha podido seguir desarrollando una trayectoria fundamental y relevante dentro del pensamiento crítico y literario latinoamericano, la primera sería violentamente censurada por el Golpe de Estado ocurrido en Chile en septiembre de 1973, a tan solo un año de su aparición, y con apenas dos números a cuestas.

En un artículo anterior (en número dos de Revista *Bagubra*, <http://bagubra.ucv.cl>, donde también se pueden encontrar los dos números de *Problemas de Literatura* digitalizados), intento desarrollar un marco explicativo global en el que se insertaría la revista, el cual es la parcelada y silenciosa recepción que tuvo el estructuralismo funcional checo al interior de la tradición selectiva de la *teoría*, durante el siglo XX. En esta ocasión, desarrollaré un marco interpretativo de carácter más local, inserto en lo que Antonio Cornejo Polar denominara como el “gran proyecto epistemológico de los setenta”, en el plano de los estudios literarios latinoamericanos, aludiendo al giro de carácter teórico, científicista, autonomista y colectivo que adquiere la disciplina a partir de esta década, con el objetivo de dar cuenta, de un modo rigurosamente sistemático de las múltiples diferencias que caracterizarían y explicarían al continente, proceso similar que también llevarían a cabo otras disciplinas latinoamericanas durante el mismo periodo, como la economía y la sociología. Sin lugar a dudas, que la aparición de estas dos publicaciones especializadas se enmarca dentro del significativo desarrollo material experimentado por los estudios literarios latinoamericanos desde fines de la década de 1960, atingente a múltiples razones, y manifestado en la creación de instituciones, publicaciones, encuentros, centros de estudio y asociaciones. No obstante, la siguiente presentación estará focalizada en la crisis epistemológica de la disciplina, que acompaña y en gran medida impulsa aquél desarrollo material. No debe dejar de reconocerse, sin embargo, que esta crisis epistemológica no solo se da a nivel latinoamericano, sino que corresponde a un fenómeno global de puesta en cuestionamiento tanto a los modelos inmanentistas como sociológicos desarrollados por la crítica precedente.

Con respecto a esto último, se ha vuelto un lugar común asumir que la principal ruptura entre la crítica desarrollada durante este periodo y la tradición previamente dominante es el

cambio de objeto formal producido por el abandono de los trabajos monográficos y el foco de atención puesto en obras particulares, para desarrollar un acercamiento crítico centrado en conjuntos de textos o sistemas literarios. En otras palabras, se avanza de una concepción de literatura restringida al texto a otra comprendida como práctica social, por medio de la cual el vínculo Literatura y Sociedad adquiere un desarrollo significativo. Sin embargo, esto constituye un trazo demasiado grueso que debe ser precisado. No debe perderse de vista que, por una parte, sí existían estudios de conjunto previos a esta crisis epistemológica, los cuales obedecían prácticamente a los conceptos de *época* y *periodo*, ambos con críticas de sobra sabidas; el primero reduce el fenómeno literario a una cronología política y social, mientras que el segundo basa su reducción de acuerdo a las expresiones estéticas de los países metropolitanos. Por otra parte, no deben dejar de reconocerse los acercamientos entre el fenómeno literario y la sociedad latinoamericana en programas como los de José Antonio Portuondo y Antonio Candido, por solo citar a dos casos de relevancia. El primero de ellos, comprendiendo la relación en ciernes como un todo indiferenciado, determinado por su situación estructural. Candido, por otra parte, es sin duda, quien, previo a la década de los setenta, desarrolla de un modo más elaborado y complejo el vínculo literatura y sociedad, llegando a dar cuenta de dinámicas internas particulares y algunas características formales diferenciales, pero quien no deja de reconocer al subdesarrollo y a la dependencia como estímulos, es decir como variables independientes para entender a la literatura como un fenómeno social. Precisamente, esta última situación sirve para especificar el principal giro ocurrido en el plano de los estudios literarios latinoamericanos a partir de la década de 1970. La diferencia fundamental es que comienzan a desarrollarse programas críticos que intentan dar cuenta del fenómeno literario latinoamericano entendiendo lo atinente a la sociedad no ya como variable independiente del proceso, sino que complementariamente determinada también por la variable literaria. Es decir, que la autonomía de la cultura latinoamericana no surge en su confrontación a los modelos metropolitanos, sino que sobre la particularidad cultural de América Latina, por lo que la literatura deja de ser percibida como producto de la estructura social, para ser comprendida como resultado de la praxis social, en tanto actividad, producción, y autoproducción, resultado de una serie de relaciones que posibilita, a su vez, otras relaciones que intervienen considerablemente en las prácticas sociales materiales.

Es este el principal objetivo de los que luego se constituirían como algunos de los programas críticos más representativos del periodo, como las propuestas de Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Roberto Schwarz y también quien desarrolla la propuesta más rigurosamente sistemática de este periodo, Alejandro Losada. En estos cuatro casos señalados a modo de ejemplo, resalta una hipótesis más menos similar para intentar asir el problema de relación entre Literatura y Sociedad en Latinoamérica como variables mutuamente dependientes, en términos de no perder de perspectiva todas las posibles variantes y discontinuidades de un proceso particularmente complejo y, por tanto, difícil de sistematizar respondiendo a un carácter científico. Esta hipótesis es intentar explicar los distintos casos y variables a partir de la relación que establece el sujeto productor de cultura con su coyuntura específica. De este modo, la literatura deja de apreciarse solo como una respuesta objetiva desde las presiones estructurales que impone el contexto, para pasar a estudiarse, también, como una mediación entre esas líneas de fuerzas objetivas y la respuesta subjetiva entregada por el sujeto productor de cultura, las cuales estudiadas de modo sistemático, posibilitarían comprender a la literatura como pregunta y respuesta a los

problemas más relevantes que presentan los respectivos espacios sociales en donde ésta surge. Es esta la principal “metodología derivada de sus propios rasgos históricos” (Rama, 2006: 124) que se desprende de las propuestas de Ángel Rama relativas al rol del sujeto transculturador, y con posterioridad, de un modo mucho más explícito, en su proyecto inconcluso de “La ciudad letrada”. También puede desprenderse este análisis del fenómeno de la “heterogeneidad cultural” expuesto por Cornejo Polar, y luego, hacia el final de su trayectoria, puede verse de igual modo en las implicaciones de la categoría “sujeto migrante”. Al exhaustivo intento de Roberto Schwarz de implicar los aspectos formales de la narrativa de Machado de Assís a la contradictoria y multiacental totalidad social modernizante del Brasil de fines de siglo XIX. Obedece también a la propuesta progresiva de Alejandro Losada de construir una historia social de la literatura latinoamericana entendiendo la literatura como “institución de una sociedad diferenciada”, a partir de la praxis social del grupo productor de cultura y de las funciones que desarrolla en la vida social. Por razones de tiempo y, por sobre todo, debido a que el esfuerzo de Losada por dotar a la crítica literaria latinoamericana de un riguroso sistema conceptual es la propuesta más cercana al objetivo de contribución perseguido por *Problemas de Literatura*, el contrapunto entre ambas proposiciones será el andamiaje en el desarrollo de lo que resta de esta breve exposición.

Como se sabe, para Losada, los principales problemas metodológicos de la historia literaria latinoamericana previamente dominante obedecían al hecho de recaer en la simple enumeración de autores, en una ordenación según criterios que habían sido tomados de otras tradiciones literarias, en periodizaciones no pertinentes, en la consideración nacional de las historias literarias, en la inadecuada o en algunos casos inexistente articulación entre los fenómenos sociales y los fenómenos literarios, entre otras causas. De modo general, el mismo crítico sintetizó esta problemática en cinco grandes problemas de la crítica literaria latinoamericana precedente, y que por tanto había que superar:

- a) Incapacidad para dar cuenta del diferente desarrollo diacrónico subregional. Entendiendo que las diferentes formaciones que han tenido lugar en la literatura latinoamericana, como Romanticismo y Modernismo, por nombrar algunas, se han estudiado como un todo indiferenciado a lo largo del continente, cuando correspondían a desarrollos focalizados en determinados lugares.
- b) “No se ha podido dar razón de la simultaneidad de fenómenos que de manera inmediata aparecen como literaturas de cualidad diferente” (1975: 39). Como los casos de la aparición simultánea de la vanguardia y el indigenismo en el Pacífico andino, y también la emergencia simultánea de la novela experimental, la novela burguesa tradicional y la novela contestataria en la nueva narrativa.
- c) Los esquemas generacionales adoptados habían agravado estos problemas al incluir dentro de una misma generación a autores tan disímiles como Cortázar, Onetti, Ciro Alegría y José María Arguedas.
- d) La utilización de “criterios descriptivos e interpretativos no pertinentes, acumulando –por ejemplo– alusiones a la dependencia del desarrollo estilístico con respecto a las literaturas de los países industriales, con referencias a la sociedad, la nación, las subregiones o la región” (1975: 39).

- e) No se había logrado distinguir entre la valoración estética de una obra, o “un nuevo conjunto literario, y su significación social”, por lo general, cruzando los dos criterios, “encomiando simultáneamente la autonomía y la madurez artística de la nueva literatura, y su significado social y político”. Pero en ninguno de los dos casos se ha puesto “en claro los supuestos estéticos y sociales en que fundan su interpretación”.

Este panorama, expuesto de modo breve, constituye la serie de los principales problemas asumidos durante el periodo, intentados de solucionar por medio de la hipótesis de las funciones que pueden desprenderse del papel cumplido por el sujeto productor de cultura, al posibilitar la entrega de las variables pertinentes para explicar las discontinuidades pertenecientes tanto a los fenómenos diacrónicos como sincrónicos del hecho social-literario, y de igual modo, el posibilitar un análisis que supere las falencias de métodos propiamente literarios frente a los criterios más englobantes pertinentes a la sociedad, que por lo general habían sido asumidos como opciones reductoras frente al problema en cuestión.

Sin la intención de adjudicarle a la revista *Problemas de Literatura* los efectos de una recepción que se vio explícitamente abortada, aparece como un hecho significativo de su evaluación 40 años después, la posibilidad de ver en sus dos únicos números, el cuestionamiento a estos problemas y, asimismo, la exposición de líneas tendenciales para su superación.

Por ejemplo, no deja de llamar la atención que en, al menos, tres de los cuatro críticos citados anteriormente -Rama, Cornejo y Losada- aparezca, en sus textos de esta década, la alusión a la hipótesis de la literatura como signo, en los tres casos con la intención de superar los problemas pertinentes al análisis inmanentista, reconociendo que el universo de lo literario también se articula “sin excepción posible a categorías supraestéticas: el hombre, la sociedad, la historia” (Cornejo Polar, 1982: 10). No deja de llamar la atención, porque, en el primer número de *Problemas de Literatura* se incluye la traducción del manifiesto de la obra de Jan Mukařovský, “El arte como hecho semiológico”, traducida por Nelson Osorio de la versión original de este texto escrito en francés, en una estrategia que constituye uno de los muchos intentos del esteta checo de producir alguna recepción en Francia, la que siempre le fue negada. La mayoría de las traducciones que se han hecho de este artículo programático del pensamiento de Mukařovský a distintas lenguas (incluyendo la traducción de Tzvetan Todorov al francés en *Poétique I*, 1970, N° 3) toman como artículo base la traducción al checo que el filósofo Jan Patočka publica en 1966. Este hecho explica, en parte, que la gran mayoría de las traducciones de este ensayo al alemán, inglés, francés, español, etc, sean engorrosas. En cambio la traducción de Osorio es sumamente valiosa porque fue visada por el propio Mukařovský, a quien Osorio conoció personalmente a comienzos de los setenta en la Universidad Carolina de Praga.

Pero más allá de cuestiones relacionada a eventos bibliográficos, resulta mucho más significativo el nivel de propuesta llevado a cabo por la revista en torno a los problemas críticos suscitados por el fenómeno de la “nueva narrativa latinoamericana”, al momento de constituirse como una literatura internacionalizada. Como asume Losada, el principal problema que presentó este fenómeno es que

Hasta ese entonces, muchos críticos e historiadores de la literatura que habían tomado como objeto el espacio cultural latinoamericano como totalidad provenían del cono sur y, salvo excepciones, tenían como punto de referencia el desarrollo de esa región. El problema científico, sin embargo, es otro, ya que investigaciones que reúnen trabajos de intelectuales que proceden de otras regiones están condicionadas por la misma perspectiva (...) Como el mismo Rama, también ellos oponen lo moderno a lo tradicional, mencionando esta última literatura como un paradigma negativo que puede ser superado. No les interesaba la literatura, ni América Latina, sino UNA determinada literatura internacionalizada que provenía de América Latina. (Losada 1985: 265-266)

En otros términos, la “nueva narrativa hispanoamericana” constituye el fenómeno de la época que mayormente revela los problemas que relacionan a la sincronía y la persistencia de las categorías estéticas metropolitanas en el estudio de las literaturas latinoamericanas. Se presenta como un espacio de experiencia en donde se entrecruzan los problemas críticos heredados y el reconocimiento de la posibilidad de superarlos. En sus dos números, *Problemas de Literatura* hace hincapié en esta situación y para ello, fiel a su objetivo propuesto de entregar aportes teóricos y metodológicos para el desarrollo de la crítica en Latinoamérica, traduce y aplica conceptos que proporcionan posibilidades otras de superar este problema, como lo son los conceptos del estructuralismo funcional checo de “Estructura” y “Función”. El primer de ellos, definido por Mukařoský como “corriente de fuerzas que fluyen a través del tiempo, transformándose de manera constante e ininterrumpida” (Mukařoský, 2000: 299) siempre producidas a posteriori y que por tanto no pueden desprenderse de la noción de totalidad cerrada, posibilitó superar la estrecha concepción de estructuralismo de cuño francés, basado en un sistema de reglas formales y dominante durante la década del sesenta. “Función”, por su parte, definida como la adecuación de la cosa a un propósito determinado permitió superar la dicotomía entre “expresión y contenido o signifiante y significado, pues en la estructura todos y cada uno de los elementos son, al mismo tiempo, constituyentes de uno y de otro plano” (*Problemas de Literatura* N° 2: 71)

En el fondo, lo que resultó relevante, en el contexto de esta discusión, fue la reflexión que subyace a estos conceptos que perseguían enfatizar la construcción compleja de los fenómenos como equilibrios inestables, que se rompen y restablecen constantemente, y en donde tanto los elementos literarios como los sociales actúan en mutua complementariedad, asumiendo que cada uno tienen sus desarrollos específicos. Fue relevante ya que se correlacionaron con la principal persecución teórica del “gran proyecto epistemológico latinoamericano” de la década del setenta, en su intento de desarrollar nuevas perspectivas de interpretación que entiendan la especificidad de la literatura latinoamericana como resultado de las diversas praxis sociales diferenciales del continente, la cuales se erigen, de este modo, como un aspecto activo en la formación social. Una reflexión que deja por establecido que el estudio y análisis de la Literatura y la Sociedad no sólo es una relación, en la cual deben asumirse las especificidades de cada campo para luego integrarse y explicarse, sino que también enfatiza que se trata de una relación siempre contingente, lo cual no debe perderse nunca de perspectiva. A 40 años de su aparición, reconsiderar las discusiones sostenidas en *Problemas de Literatura* antes de su brutal silenciamiento, contribuye a comprender algunas de las instancias que resultaron emergentemente

decisivas, en términos de avizorar todas las posibles variables intervinientes en el fenómeno literario, con el objetivo de intentar explicar sus desfases, discordancias, contradicciones y disonancias, al momento de su conjunción mutuamente implicada a las sociedades del continente, en el marco de un episodio que constituye, así, uno de los capítulos más relevantes de nuestra historia cultural reciente.

Por último, en un plano aún más local, restringido al desarrollo de la crítica en Chile, en específico de la crítica universitaria que logra gran arraigo y notoriedad sobre todo en el breve y a la vez sumamente denso bloque histórico que comprende desde la Reforma universitaria de 1967 hasta 1973, la recuperación de *Problemas de Literatura* y su recepción de la escuela estructuralista funcional checa imponen necesariamente reconsiderar las condiciones de resistencias del desarrollo dominante que mantuvo en el país el estructuralismo, por sobre todo de cuño francés, cuya aceptación y circulación sostuvieron un acentuado repunte y predominio desde 1973 hasta, inclusive, los albores de los noventa.

## **Bibliografía**

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette, 1983.

Bueno, R. *Escribir en Hispanoamérica*. Lima/Pittsburgh: Latinoamericana editores, 1991.

Cornejo Polar, Antonio. *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: UCV, 1982.

\_\_\_\_\_. *Escribir en el aire*. Lima: Horizonte, 1994.

Fernández Retamar, R. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. La Habana: Casa de las Américas, 1975.

Losada, Alejandro. “Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina”. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 1, N° 1 (oct. 1975): 39-60.

\_\_\_\_\_. “Bases para un proyecto de una historia social de la Literatura en América Latina”. *Eco*, año 32, N° 196 (1978): 337-374.

\_\_\_\_\_. “Nueva novela y procesos sociales en América Latina”. *Texto Crítico*, año 10, N° 31-32 (enero-agosto 1985): 246-269.

Pizarro, A. *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

*Problemas de Literatura*, N° 1 y 2 (mayo y septiembre de 1972). Universidad de Chile, Valparaíso.

Rama, Á. *Literatura, cultura, sociedad en América Latina*. Montevideo: Trilce, 2006.

